

AUTO FAMOSO

AL NACIMIENTO DE JESU-CHRISTO Nro. Sr.

SUEÑOS HAY, QUE VERDADES SON.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN EL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Nuestra Señora.

El Niño.

San Joseph.

Un Angel.



Luzbel.

El alivio.

El Género Humano.



Lisardo, Pastor.



Bartolo, Pastor.



La Envidia.



Gil Chamorro.



Teresa, su muger.

Sale San Joseph solo.

7os. **A** Ltos montes del Jordán,
que con elevada pompa,
opuestos gigantes sois
con vuestras altivas rocas:
amenos valles frondosos,
llenos de flores y hojas,
que imitadores del Cielo
sois con suaves aromas:
escuchad mis tristes quejas,
servidme esta vez de escolta,
para llenar de suspiros
esta soledad humbrosa.
Arroyuelos cristalinos,
que con industria ingeniosa,
en caracoles de plata
sois de las plantas lisonja,
y en susurros de cristal
murmurais mis dichas todas:
mas qué dicha puede haber,
si veis que nada me sobra?
Todo desvelo me mata,
muriendome de congojas,
pues afligido mi pecho,
y con batalla amorosa,

imperio rinde mi vida
con amagos de discordia.
Yo que intento ser Esposo
de la mas hermosa Aurora
que en estos valles se ha visto,
que se vió en Judea toda.
Yo intento, Cielos, direlo,
ser el dueño de una Rosa,
la mas bella, que en el Mayo
fue desprecio á las de Floras;
y como me veo humilde,
y mi pobreza notoria,
no me atrevo á discurrir
este efecto en mi memoria:
muchos nobles han venido,
y con galas muy vistosas,
á ser de este Cielo dueño,
y pedirle por Esposa.
Yo, si bien pobre, soy noble,
me he atrevido aquesta honrosa
pretension, á ver si el Cielo
diese á mi amor esta gloria:
pero como la pobreza
es á todos tan odiosa,
nadie hace caso de mí;
en fin, pobreza es deshonra.

A

Auto al Nacimiento: Sueños hay que verdades son.

Pero Cielos, cómo yo
con ansias tan amorosas
pretendo por compañera
á Maria, Luz de toda
la luz que dan esos Cielos,
y de la humildad Antorcha?
Y yo con tan poco aviso,
con determinacion loca,
profano la castidad
de mí tan afectuosa?
No puedo yo; pero Cielos,
no el apetito alborota
en mi pecho este bolcan;
casto es mi zelo, no abona
con lo lascivo mi intento,
que esta es inclinacion sola
á su virtud tan honesta,
y á su humildad milagrosa,
que yo en mis pueriles años,
en la edad mas licenciosa
voto hice de castidad,
con tal firmeza, que toda
la tierra, ni el Orbe todo
me hiciera hacer otra cosa,
que estimo tanto esta prenda,
quiero mas esta preciosa
joya, que quanto el Sol
con sus bellos rayos dora:
pero si acaso mi intento
con el suyo no conforma,
muera yo, mi infeliz dicha
turbe de esta accion la gloria.
Cansado ya de lidiar
con la pasion que alborota
mis sentidos, algun sueño
me combidan, á ver si logran
descanso aquestas pasiones,
algun medio mis congojas.

Dueruese, y dice la Música.

Musíc. Despierta, Varon dichoso,
no te turbe la pobreza,
que has de ser el mas feliz
de los Cielos y la tierra;
no el ánimo te desmaye,
que aunque temores te cercan,
es Maria Emperatriz
de castidad y belleza.

Desp. Jos. Quién con tan dulce harmonía

esta dicha me revela?
Válgame el Cielo! soñaba
lo que mi deseo anhela,
y que una voz por los ayres,
con dulzura y con destreza,
en bien concertado acento,
dixo: ó el sueño no mienta,
que es Maria Emperatriz
de castidad y belleza:
pero sueños, sueños son,
ni tengo por verdadera
esta ilusion, aunque el alma
gozosa me lo revela.

Musíc. Su Esposo serás feliz.

Jos. Su Esposo serás feliz
cantaron entre estas selvas,
no sé; pero qué me turbo?
si fue ilusion de la idea?
Prados, montes, aves, peces,
mares, decidme si es cierta
mi dicha: tendré yo acaso
ventura de ser de aquella
Santidad honesta dueño?
Respondeme aquesta queja,
seré yo acaso su Esposo?

Musíc. De Maria clara Estrella.

Jos. Quien tan presto me suspende,
Cielos! ya es mi dicha cierta;
pero si soy en lo casto
símbolo de la pureza,
cómo la mereceré?

Musíc. Con castidad y pobreza.

Jos. Castidad dicen las voces?
escuchadme Filomenas:
Yo he de ser el mas feliz?
quien vió dicha como aquesta!
Los sentidos se alborotan
de alegría, la tristeza
hizo divorcio al contento,
y ya todas las potencias,
con la fiesta y regocijo,
dexan flaca la prudencia:
con pobreza y castidad
mereceré aquesta prenda?
ya el aliento no desmaya:
Avecillas lisongeras,
cantad alegres mi suerte,
y dadme la enorabuena;

voy á la Ciudad á ver
esta hermosísima Estrella.
Bella Maria, aunque indigno
de vuestra virtud honesta,
gozoso esclavo, aunque pobre,
pues con mi azuela y mi sierra,
argos seré del trabajo,
de la amistad centinela:
sabe el Cielo que deseo,
y mi afecto lo desea,
ser dueño de todo el Orbe,
que á vuestras plantas rindiera;
mas para quererse bien
es escalon la pobreza,
que la riqueza no sirve
sino estorbo á diligencias,
anhelando con la vida
símbolo de la soberbia,
y es la Reyna de las almas,
pues todo el morir lo asuela.
Envidiame todo el Orbe,
y denme en suerte como esta
los parabienes los valles,
las aves, montes y selvas,
los arroyos y las fuentes,
las avecillas parleras
envidien aqueste empleo,
y se alegren, y con fiestas,
pues los ayuda mi pecho,
se festejen en aquesta
feliz concordia, que el alma
ha tanto que lo desea:
animo, corazon mio,
animo, nobles potencias,
no desmaye mi fortuna,
no me atormente la pena,
huya la desconfianza
del corazon, y sujeta
la envidia, me rinda triunfos,
aenguese la soberbia,
pues me ayuda tanta gloria,
y merece mi pobreza
el mas hermoso Lucero,
la mas rutilante Estrella,
la Aurora de mas beldad,
la mas ilustre belleza,
la mas preciosa hermosura,
y la mas casta azucena.

Vase, y tocan caxas por una parte, y por
otra sacna Musica, y canta Ave Maria,
y sale el Demonio alborotado.

Luzb. No toquen sonoras caxas,
Capitanes valerosos,
sabad primero la causa
de aqueste festin gozoso:
Dios á una humilde Doncella
rinde el Soberano solio;
es imposible que sea
verdad. Astros luminosos,
temed mi furia, si aquesto
es asi, porque fogosos
mis alientos, postrarán
aquese de zafir globo,
arrancaré las Estrellas,
y con horrible alboroto
desencaxaré soberbio
de su firmeza los Polos.
No aunque eminentes se miran
se aseguren, que mi heroyco
valor les hará temblar,
resueltos en humo y polvo:
no sé qué pena me aflige,
ni qué infernal alboroto
mis sentidos obscurece,
y mis ardidés ignoro.
Adalides invencibles,
Jueces de esos calabozos,
venid á darme consuelo
si podeis, ó venga todo
el Infierno abrasando
estos valles, y estos olmos,
para que teman mi furia,
y lloren lo que yo llero.

Salé la Envidia.

Env. Príncipe de las tinieblas,
qué suspension, qué alboroto
entorpece tu sentido,
atropella tu decoro?
qué destino te alborota?
No sabes que yo envidioso,
con mis astucias y engaños
al hombre traigo lloroso?
y entre hierros y cadenas
vive cobarde y penoso?
Me enfurezco de que digan,
que del Soberano Trono

A 2

baxe Gabriel tan ufano
 á una embaxada glorioso.
 Qué de una humilde Doncella
 ha de nacer el socorro
 del hombre? Pues vivo yo,
 que he de hacer que el mundo todo
 ignore aqueste Misterio,
 y ponga dudas de estorbo
 á esta verdad, y que ciegue
 á todo humano los ojos.

Luzb. Con tu ingenio, con tu brio,
 ó Capitan valeroso!
 no me da disgusto nada,
 si bien me siento penoso:
 guardese de mi Miguel,
 no se imagine glorioso,
 que he de triunfar con ardides,
 y asaltarle valeroso
 estas celestes esferas
 con mi esquadron animoso.

Env. Yo la Envidia, dispondré
 que marche el Infierno todo
 contra el Cielo, y que derriben
 aquease estrellado Trono.

Luzb. Tremolad mis Estandartes,
 y disponed ingeniosos,
 que marchen todos los campos
 en bien repartidos trozos,
 que yo vuestro General
 os ayudaré brioso
 adelante, temerán
 el Mundo, y el Cielo todos:
 tocad luego esos clarines,
 y esos parches tenebrosos,
 anfidid nuevos alientos
 en sus ecos belicosos:
 al arma, al arma, Soldados.

Los dos. Guerra contra el Cielo todo.
Vanse con ruido de Caxas y fuego, y sale
Teresa quitándose, como que la da su ma-
rido Gil Chamorro, que sale tras ella
con un garrote.

Ter. Aquí de Dios, que me mata
 este villano, esta bestia;
 no hay justicia!

Gil. No hay justicia;
 sosiegue, hermana Teresa,
 no es quiero yo para pesta,

son en cara estarvos quieta.

Ter. Iréme por esos montes.

Gil. Mas que os vais por esas sierras.

Ter. Despeñaréme de un risco.

Gil. Qué grande bien nos vinieral

Ter. Qué habiais de hacer viudo?

Gil. Donosa respuesta es esa:

lo que hacen los demas:

en el hombre no hay mas fiestas
 que enviudar bien, que no es malo,
 por tener dos dias de huelga.

Ter. Mal lo advertis, Gil Chamorro.

Gil. Si advierto.

Ter. De qué manera tendreis
 aquesos dos dias de gusto?

Gil. Linda flemal!

el matar á mi moger,
 llevarse el diablo á mi suegra.

Ter. Qué os hago yo? Qué desdicha,
 ni qué pension es aquesta?

Gil. Poco de pasion, que aqui
 no hay hombre de esa ralea,
 y yo soy Christiano viejo,
 y de costumbres muy buenas.

Ter. No las perderá Chamorro.

Gil. Peor las perderá Teresa:

todo el dia paseadora,
 la semana viltrotera,
 el mes y año vagamunda,
 son buenas costumbres estas?
 Este Lisardo el Pastor,
 que dicen en el Aldea,
 que es el Zagal sabiondo,
 es por quien tanto se atruena;
 hay vicio? pues yo os pondré,
 cargandoos muy bien de leña,
 que olvideis el vicio á palos.

Ter. Eso, como yo no quiera,
 por demas es el cansaros.

Gil. Cansarme, pues, norabuena.

Ter. Yo he de mandar en mi casa.

Gil. La que os dexó vuesa abuela.

Ter. Yo so corona, y gobierno.

Gil. Bien el dicho se gobierna,

que sabeis poner corona;

pero es dura la madera,

y vos mereceis corozas,

por ser tan justa y tan buena.

Ter. La buena muger es todo.

Gil. La buena muger semeja á la cepa, que es de todas las prantas la mas pequeña, y la mas baxa; y si acaso se tuerce la dicha cepa, dizque arrimando una estaca, la hacen andar á derechas.

Ter. Ay tal vida! ay tal afan! miente el mundo si eso piensa, que yo soy muger honrada, y de costumbres muy buenas. Qué habeis visto en mi, villano, que andais con estas pendencias?

Gil. Qué diabros tengo de ver? Sé que sois muy buena pécora: Lisardo viene á mi casa sin temor, y sin verguenza, manda mejor que no yo, quando yo so dueño de ella.

Ter. Mentís, intenso villano, la culpa tuvo mi abuela, que me casó con un tonto, que me maltrata, y me zela.

Gil. Reviente quien os parió, vos tambien, y vuesa abuela; picara, desvergonzada, responso, y vivo, gran puerca? Mi cara haranla mejor, aunque la hicieran de cera? tan mal os ha parecido? Decid, verganta, estas piernas pueden ser mas bien sacadas? no so ancho de hombros, puerca? Por Dios, que os he de poner las costillas de manera, que no sepan donde están la Comadre, ni el Albeytar.

Ter. Favor aquí, que me matan: vecinos, que me menean.

Gil. Pues juro por Jesu-Christo, que lo heis de decir de veras.

Anda al rededor de el tablado tras ella,
y salen Lisardo y Bartolo,
Pastores.

Lis. Qué es aquesto? qué ruido es aquesto? Gil, Teresa, es posible que riñais

los dos de aquesta manera? no erais muy buenos casados?

Gil. Buenos; pero yo y Teresa no cabemos en un saco, que en dos semanas y media, que ha que juntos estamos, hemos tenido por cuenta, por su condicion infame, algunas tres mil pendencias.

Lis. Ha Gil, no teneis razon en maltratar á Teresa, que es carne de vuesa carne.

Gil. Harto mas es carne vuesa.

Lis. No mirais que el matrimonio con mas cordura se lleva, sufriendo de cada parte con amor, y con paciencia? No malogres este dia, Gil, con vuestra impertinencia, sabiendo que hoy son las bodas de Joseph y Maria bella, cuyo Sol celebra el Mundo de santidad y belleza, pues las flores, los arroyos, los prados, montes y selvas, aquesos hermosos Cielos, parecen que se festejan con los sonoros picos, las aves se lisonjean, y en contrapuntos sonoros le cantan la enorabuena; no hay flor que no esté gozosa, y odoríferas y bellas en esquadron de colores dan lucidas competencias. Misterios nos pronostican los Cielos de aquesta Sierra, y de su justo Varon gran santidad y prudencia. Gil, corregid la pasion, dad al sentimiento treguas, desahogad el rigor, y dispensad con Teresa la pesadumbre, que hoy toda el Aldea es de fiesta. Gil, acoged la razon, no haya disgustos, ni temas entre dos que bien se quieren,

porque es ofender, y es cierta
verdad, á Dios, que el matrimonio
es símbolo de la Iglesia.

Gil. Acabad con tantos Giles,
que voto á fíos, la cabeza
la tengo despachurrada
con tantas intercadencias.
Todo Gil, y todo á Gil,
Gil, que no teneis prudencia,
Gil, no hagais desatinos,
Gil, por qué tan mal se lleva,
Gil, no parece muy bien,
pues Gil, mas que no parezca,
Gil, daca el maridimeño,
Gil, y mogil, y á Teresa
por defuera, sin saber
la ocasion de esta pendencia;
si me ha llamado responso,
no quereis vos que lo sienta?
Yo responso? ay tal decir;
por Dios que me da sospecha,
que tras aqueste responso
me cante el Requiem Æternam:
sois vos? por San Corpus Christi,
que aunque todos os defiendan,
os he de moler á palos.

Anda tras ella á palos.

Bart. Gil Chamorro.

Gil. No me tengan,
que su abuela la casó:
donosa respuesta es esa;
yo la he de moler á palos,
y cuenteselo á su abuela.

Anda tras ella á palos.

Bart. Ha Gil, no hayas mas, amigo,
ea, dexad las pendencias,
no deis que decir á nadie,
que dirán las malas lenguas,
quizá lo que no habrá sido,
que el día de hoy, de manera
es, que si algun odioso
oye una palabra de esas,
por Dios, que aunque sea mentira,
que la haga verdadera,
que el vulgo aplauda la infamia,
y culpe vuestra inocencia.

Gil. Amigo Bartolo, no quiero
que la señora Teresa

con vuestro amo Lisardo
haga una circunferencia,
y pague luego las costas,
quien no se comió las peras.
A Dios, á Dios, camaradas,
que me voy á mis ovejas.

Yas.

Bart. Yo me parto á mi cabaña
con cuidado y con presteza,
porque todos los Zagales
regocijan esta fiesta.

Yas.

Ter. Solo se quedó Lisardo.

Lis. Teresa se quedó fuera.
Hermosísima Sirena,
á quien la Aurora venera
tal gala, tanto donayre,
tal brio, tanta belleza:
es posible que has podido
llevar una tarde entera
sin que veamos tus Soles,
y gozar tus Primavera?

Ter. Dexa lisonjas, Lisardo,
escusa el modo, que es cierta
mi amistad, porque sin tí,
todo es disgustos y penas:
entremonos allá dentro,
que nuestros amos esperan,
que para hablar esta noche
sobrado tiempo nos queda.

*Vanse, y sale por otra puerta el Género
Humano, con batba larga, herrado el
rostro, vestido de Cautivo, y una
cadena al hombro.*

Homb. Donde, lágrimas mías,
hallará mi dolor consuelo tantol
que están vuestras porfias
suspensas á la furia de mi llanto,
pues no hay cosa que mire,
que no me obligue el alma á que suspi-
El árbol que en Enero (re)
solo se vió vestido de congojas,
ya en el Mayo primero
se ve adornado de sus bellas hojas:
y el campo hermoso y verde,
cobra en Abril lo que en Agosto pierde.
Este mar que enojado
escalas de cristal pone á los Cielos,
suele estar sosegado:

y solo yo con ansias y desvelos,
 temiendo el hado injusto,
 ni aguardo libertad, ni espero gusto.
 Quando ha de ser el dia
 que tenga fin mi vida lastimosa,
 y la fortuna mia,
 del humano poder tirana Diosa,
 dexé de atormentarme,
 y de una vez acabe de matarme?
 Quando entre aquestas flores
 tendrán verde sepulcro mis cuidados,
 mis medios y rigores,
 bien merecidos, aunque mal llorados?
 Y quando el Cielo Santo
 impedirá la causa de mi llanto?
 Ay muerte, si llegaras,
 que justo sentimiento me quitaras!
 En carcel inhumana
 paso la soledad del mes y el año,
 la tarde y la mañana,
 y de esta suerte mi esperanza engaño,
 llorando á qualquier hora,
 que siempre lloro, aunque no soy Aurora.
 Si el fiero mar se atreve
 á conquistar esta robusta peña,
 con injurias de nieve,
 presumo que me avisa, y que me enseña,
 que la muerte atrevida,
 llama á las puertas de mi triste vida,
 Dios inmenso y piadoso,
 Dios tambien justiciero,
 mirad qué lastimoso
 el pecado me trae á dragon fiero.
 Perdonad mis injurias,
 ó traguenme en el centro horrendas fu-
 cansado todo el dia (rias.
 de andar en esta bárbara cadena,
 que ya la furia mia
 al yugo del cansancio me condena.
 Dios, de venganzas dueño:
 ó si no despertara de este sueño!
Echase á dormir, y dice Luzbel dentro.
 Luzb. Ea furias infernales,
 poned hierros y cadenas
 á ese bárbaro, á ese esclavo,
 que el precepto y la obediencia
 ha rompido á su Criador:
 no permitais que duerma,

vele, quien tan sin recato
 tuvo tanta inadvertencia:
 á todos nuestros Ministros
 se estienda aquesta sentencia:
 muera este bárbaro aleva,
 muera aqueste perro.

Todos dent. Muera.

Homb. Piedad, gran Señor, piedad;

Entre sueños.

clemencia, Señor, clemencia;
 mirad que mis enemigos
 con crueldades me atormentan;
 doleos, Señor, de mi.

*Buena Música, y descubrese un Trono de
 Estrellas, y en medio un Niño arrimado
 á una Cruz, y una Corona
 de Espinas.*

Niño. No temas, hombre, no temas,
 que yo que te quiero mas,
 usaré de mi clemencia.

Ya mi Soberano Padre
 ha dispuesto de que venga
 al Mundo á morir por tí,
 pasando injurias y afrentas;
 mirame con las insignias
 que tu maldad me atormenta.

*Homb. Señor, qué es eso? Quién fue
 tan fiero, que la belleza
 de los Cielos puso así?*

Niño. Tú mismo, y tus propias deudas.

Homb. Mis deudas, hermoso Niño?

Mis deudas, Bondad inmensa?

Vos preso? Vos maltratado?

A mi es razon que me prendan:

Justicia, aquí está el deudor,

yo soy el Hombre, no quieras

cobrar de quien no te debe.

Niño. Hombre, qué haces? tú piensas
 que puedes pagar á Dios?

Homb. Han de decir que la niega

la deuda el Hombre, Señor?

Niño. Basta que tú me agradezcas

el dexarme executar,

y basta que tú lo sepas,

para que el morir por tí,

por gloria y descanso tenga.

Hombre, ya vienen por mi,

quedate á Dios, que me llevan

con tal priesa á hacer la paga,
que no dan lugar apenas
á despedirme de tí.

En sueños el Hombre.

Homb. Aguarda, Niño de perlas,
esperad, Señor Divino:
qué ilusión el alma altera! *despierta.*
qué sueño! qué fantasía
se me infunde verdadera!
Ay Niño del alma mía!
Ay, Señor, si verdad fuera!
Dulce Niño de mis ojos,
vos por mí en tales tragedias!
cómo no aumento los mares?
cómo no anego la tierra
en raudales y en sollozos?
Fuese? notable tristeza!
Ojos, qué lágrimas mías
bastarán en tal ausencia?
El Sol se eclipsa, y el Cielo
en los exes de oro tiembla:
mas qué mucho, si Dios paga
mis deudas con su inocencia,
que se trastornen los Cielos,
y que se rompa la tierra?

Sale Luzbel.

Luzb. Qué das voces, vil esclavo?
qué tienes? qué te lamentas?
infame, qué te aniquila?
Bárbaro, cómo con tiernas
lágrimas aquestas flores
con tu sudor las alientas,
con el agua las cultivas,
y con ansia las alegras?
qué tienes? qué te entristece?

Llora el Hombre.

Homb. No es de llanto mi tristeza,
solo un sueño ha sido causa,
que mis desdichas alienta,
que mis trabajos aplaca,
y mis rigores enfrena.

Luzb. Qué es lo que dices, villano?
Vive esa luciente esfera,
que tachonada guarnece
con ese parque de Estrellas,
que aquestos montes arranque,
trastornando su firmeza,
alborotando esos valles,

causando horror á las selvas,
y te sepulte debaxo,
adonde el cimiento seas
para fundar sobre tí
palacios de mi soberbia:
paga infame, paga infame.

Dale golpes.

Homb. No pudiera aunque quisiera,
que deudas mías, ya Dios
las paga.

Luzb. La trampa es buena,
Dios ha pagado por tí?

Homb. Pagará en la lid sangrienta
hasta quedarse desnudo,
y rotas sus mismas venas;
y en memoria de la pena,
tambien en la blanca oblea
socorrerá á los humanos
depositado en la Iglesia.

Luzb. Qué dices, Hombre? estás loco?

Homb. De contento bien pudiera,
aunque en ver que por mí muere,
me ha dado mortal tristeza.

Luzb. Cosas tiene Dios, que hará
dar voces hasta las piedras.

Homb. Yo sé que ellas hablarán
contra su naturaleza,
que por mostrar sentimiento,
volverán sus golpes lenguas.

Luzb. Yo lo he de ver con los ojos
primero que te lo crea.

Cantan dentro.

Homb. Pues oye esta voz Divina.

Musíc. Celebrese en todo el Orbe
de un Misterio la excelencia,
que baxa Dios por el Hombre
de los Cielos á la Tierra.

Homb. Cielos, es verdad, ó sueño
esta del Cielo grandeza,
que baxa Dios por el Hombre?
Ay Cielos! si verdad fuera,
quándo será el feliz día
de ver mi esperanza cierta?

Luzb. Faltan ahora mil siglos,
pasa, y sufre entre cadenas:
vasallos, aprisionadle
en aquella humilde cueva. *llevante.*

Homb. Bárbaro, injusto, enemigo,

clemencia, Señor, clemencia.

Luzb. Yo haré que ahora lo pagues,
si con tu lengua blasfemas:
no obscurezco el mismo Sol,
y derribo las Estrellas?
Cosas de Dios en efecto,
que como si no me hiciera,
quiere que los pies del hombre
me quebranten la cabeza.

Vase, y salen Joseph y Maria.

Jos. Hoy Maria, Dueño hermoso,
que somos con dulce empeño,
(Cielos, es verdad ó sueño?)
tú mi bien, y yo tu Esposo:
hoy que con tanto reposo
me ha dado tal dicha el Cielo:
hoy con ansia y con anhelo,
con amor, y con prudencia
humilde, y con reverencia,
en serviros me desvelo.

Mar. Ay Joseph, el Cielo ¡
salud, y la Gloria daros,
y que yo para agradaros
sea la Muger primera:
tener mil almas quisiera
para rendiros, Esposo,
bien podreis estar gozoso
de que os estimo y os precio,
que sois el mayor aprecio
de mi quietud y reposo.

Jos. Vamos, Reyna singular,
que el Cielo y la Tierra alumbrar:
hermosísima Matrona,
quiera el Cielo que en tal calma:

Mar. Lleveis, mi Joseph, la palma.

Jos. Guarde Dios vuestra persona.

Vanse, y sale Lisardo solo.

Lis. En confusion tan terrible,
y en ansiosas competencias,
penoso, desesperado,
este loco amor me dexa.
Válgame el Cielo! qué sustos,
qué de ahogos, qué de penas,
qué de infinitas pensiones
á mi triste vida cuesta.
Cristalinos arroyuelos
que murmurais mis finezas,
aves, que en el ayre haceis

gorgeos á mi tristeza,
y en ramilletes hermosos
sois del ayre competencia,
atended á mis pasiones,
cantad, cantad mis exequias,
porque es bien que muera un triste
en tan infeliz estrella.

Sale Teresa por otra parte sin que la vea.

Ter. Si no me engañan los ojos,
ó lo imagina la idea,
ó Lisardo entre estas flores
marchito las considera,
su fragancia, ó su hermosura,
su beldad, ó su belleza,
que pensativo no atiende
á que he venido: tristeza
le suspende, que tan mudo
discreto la lisongea.
Lisardo, Lisardo mio,
cómo la vista tan ciega,
sin color en las mexillas,
los ojos con muchos etnas,
el ánimo desmayado,
y la vista poco atenta,
trémulo todo el discurso,
la cara con muchas penas,
acaso has enmudecido?
Habla, dime tu tristeza,
que parece que estás mudo,
ó que estudias para pena:
qué tienes, señor, qué tienes?

Lis. No sé que tengo, Teresa,
prisiones que me lastiman,
lastimas que me atormentan,
tormentos que me disgustan,
disgustos que me lamentan.
Tanta tristeza de ver
que un villano, que una bestia
tenga mas suerte que yo?
que lo calle mi paciencia!
que lo sufra mi pasion,
y lo consienta la pena!
Esta es la causa que aflige
mis sentidos y potencias,
y á no mirar por tu honor,
viven los Cielos, que fuera
despojo a questo villano
de mis brazos y mis fuerzas,

pues á un tiempo me ha quitado
vida, honor, gusto, y belleza.

Ter. Dexa, Lisardo, el disgusto,
que es solo doblar las penas
á quien adora tus partes,
y á quien estima tus prendas:
no es desdicha de ninguno
el vivir de esta manera,
no lo atribuyas á tí,
sino á mi infeliz estrella,
que quiso que yo pasase
este tormento, esta pena:
dame mi dueño los brazos,
llegate, Lisardo, llega.

Lis. Ya voy á gozar tus soles,
hermosísima Teresa,
competidora del Alba:
ó si los Cielos quisieran,
que en un honesto himeneo
gustoso te mereciera.

Dent. Gil. Por acá, por acá pardo;
xo burro, hay tan mala bestia?
por Christo, que si os allego:
arre acá mala perrera. *sale.*

Esto si, cuerpo de Dios,
haya paz, y no haya guerra:
qué miro! voto á mis bragas,
que es Lisardo y mi Teresa:
quién vió tan grande maldad,
y picara desvergüenza?
han visto tal picardía?
juro á Dios que me la pega:
ha mugeres, abrasadas
seais todas en una hoguera,
y á quien no dixere amen,
muy malas Pasquas le vengán;
quando delante de todos
de aquesta suerte se pegan,
quando esten á la escondida,
no estarán las manos quedas.

Ter. Ay Lisardo de mis ojos!
vete, mi bien, allá fuera,
que aquel villano ha venido:
vete luego no te vea.

Gil. No se vaya vuesasted,
ya yo he visto la pendencia,
aun bien que hay hartos testigos,
que han visto su respondencia.

Lis. Voyme, por no ocasionar *ap.*
que aqueste villano quiera
oponerse á mi corage:
de aqui importa hacer ausencia. *vas.*

Gil. Solos habemos quedado:
sos vos la santa, la buena?
muy caritativa sos,
de la caridad no os pesa.
Ahora bien, aborremos tiempo,
que será el entrar en cuenta,
quiero hacer lo que he de hacer,
quiero cerrar esta puerta;
pasa acá, y decidme agora,
sin gesto, por vida vuesa,
quanto habrá que os confesasteis?

Ter. No me acuerdo en mi conciencia.

Gil. Pues os habeis de acordar,
recoged muy bien la cuenta.

Ter. Pienso que habrá nueve años,
en llegando la Quaresma.

Gil. No mas? grande santidad!
no os confeseis tan apriesa,
no es la priesa casi nada:
no ven qué santa es Teresa!
pues sin oir los pecados,
razon es que yo os absuelva;
y para que os enmendeis,
llevareis por penitencia
doce docenas de coces,
de puñetes seis docenas,
de azotes mil y seiscientos,
de palos dos mil y treinta.

Ter. Marido del alma mia,
tened de mi alma clemencia.

Gil. Tened vos de vuestro cuerpo
un poquito de abstinencia,
que os sabe mucho el hacerme
ciervo y chivato: en conciencia,
que me pesa de mataros;
mas perdoname, Teresa,
que yo os diré un responso
con todo el Requiem *Æternam.*

Ter. Marido del alma mia,
yo os prometo de ser buena,
atendiendo á daros gusto:
perdona esta vez primera?

Gil. Mas habran sido de ciento,
y mas de mil y ochocientas.

Ter. No os acordais quando un dia
vos dí yo una castañeta
para baylar en la boda?

Gil. Y como que se me acuerda,
vos siempre fuisteis amiga
de prestar la castañeta:
ya no hay que esperar,
perdonadme mi Teresa,
que ha de andar el garrotico
al rededor de las orejas.

Ter. Ay hermano de mis ojos,
tienes el alma de piedra,
dame primero un abrazo.

Gil. Llorar me hace Teresa;
mas que con aqueste llanto,
que no he de llegar á ella:
daisme palabra, muger,
de no me ser mas traviesa?
de no mirar á Lisardo?
no tratar con la partera,
que me parece que es
una muy grande alcahueta?

Ter. Yo os doy palabra, marido,
de ser muy casta y honesta.

Gil. Ya me pesa de lo hecho,
y de que lo hareis me pesa:
habeis de andar ya perdida,
y con tan poca vergüenza
tras Lisardo, y no habralle
en toda la vida eterna?

Ter. Yo lo haré, Gil de mis ojos,
vereis en mí grande enmienda.

Gil. Ven, señores, las plegarias,
y lo que predico en ella;
pues por un oido le sale,
y por otro se le entra:
vamos mi Teresa á casa,
y escusemos las pendencias,
haremos las amistades;
plegue á Dios que salgan buenas.

*Vanse, y sale San Joseph con una sierra,
de canino.*

Jos. Absorto, y desconsolado,
y con muy poco sosiego,
trémulo todo el discurso,
sin luz el entendimiento,
salgo, lleno de congojas,
en una duda suspenso,

en un mar de confusiones,
y en un ahogado incendio:
luchó en mi desconfianza,
con mis desdichas navego,
con mis pesares rendido,
y con mi temor anhelo:
es posible que Maria,
no lo creo, no lo creo,
agravió su honestidad,
y profanó mi respeto?
Soberano Criador,
mitigad el sentimiento
que mi corazon aflige,
y aumenta mis sentimientos:
pues Maria tan preñada,
y siendo tan corto el tiempo,
y yo de la castidad
el símbolo mas perfecto:
nueva guerra me saltea,
tan fuerte, que el duro incendio
en la vista hace, y nunca
pudiera en el pensamiento.
Si Maria ha sido mala,
qué muger hay buena? ay Cielos!
En el semblante excedido
del Vientre puro hace efecto
la sospecha, y el tenella
ya me avisa por exceso:
señas veo, que imaginadas
bastaran á ser portentos:
tiembla el discurso, y la Fé
todo lo puebla de esfuerzos:
la imaginacion se atreve
á ser pena, á ser desvelo,
á ser cuidado, á ser duda;
mas no se atreve á ser miedo:
no ignora, no, mi tristeza
Maria, y ella, atendiendo
á que ni aquel desengaño
merecia este secreto,
ó sagrada, ó noble deuda,
el callar, que es mas honesto,
el no decir bienes propios,
que el callar males ajenos,
primero que una indecencia
en Maria, no lo creo;
prodigio sí, antes que culpa,
esperar m lagros debo:

todo cabe, y no una culpa
 en Maria, en quien si veo
 sin exemplar lo que miro,
 lo que adoro es sin exemplo.
 Concebir sin varon puede
 muger que pasa los fueros
 humanos, y á glorias suyas
 limites señala enteros;
 pues como soy fino amante,
 y como si á verla llevo
 defendida de sí misma,
 yo de mi no la defiendio?
 Yace segura, y gloriosa
 en todo, y aun yo la temo,
 tiembla el Sol en solo verla,
 y yo al culparla no tiemblo?
 Qué me altera! qué me turba!
 qué me recata! pudiendo
 ser talamo de Dios mismo
 la pureza de su pecho!
 Mas como en glorias tan mias
 pienso, y con la suya pienso,
 á sus meritos le ofrecen
 los numeros campo estrecho.
 A qué duro exámen llega
 mi fé, que nada creer puedo?
 con los ojos he de firme
 á quanto yo no merezco?
 Qual Baxél, que entre las dudas
 estremecido, y deshecho,
 (si no ignora, y le pleytean,
 ó yá la esfera, ó yá el viento)
 mi espíritu combatido
 iguala, que en los mas fieros
 escollos destrozó el fruto
 de la caña de los vientos:
 tal borrasca en los sentidos,
 flacamente obedeciendo
 mil tempestades un alma,
 un dolor muchos imperios.
 Cansado yá de lidiar
 con mi rudo pensamiento,
 que me maltrata, y la pena
 me está combidando á sueños,
 dulce pension de la vida,
 á el silencio me entrego,
 á vér si entre tantas dudas
 algun desengaño espero.

Sale un Angel.

Ang. No duermas, Varon dichoso;
 no la ociosidad, y el sueño
 congojoso te lastime,
 dexa el vano sentimiento:
 advierte, casto Joseph,
 que en Maria, aquel portento
 de santidad, y hermosura,
 ha Encarnado el Verbo Eterno.
 Tu solo, Joseph Ilustre,
 mereces en tal Misterio
 Padre adoptivo de Dios
 ser, por justo, y por honesto:
 quedate á Dios, que me voy.

Jos. Parainfo de los Cielos,
 aguarda, escucha, no dexes
 desconsolado mi pecho
 con tu ausencia: O casta Esposa!
 O Cielos, qué poco cuerdo
 he sido en manchar el Sol
 con tan infames desvelos!
 Yo Padre del mismo Dios?
 Quien vió tan raro suceso!
 cómo no anego mis ojos
 de alegría, y de contento?
 Avecillas lisongeras,
 ramilletes de los vientos,
 cantad alegres mis dichas,
 y celebrad mis trofeos.
 Fuentecilla cristalina,
 que de plata en desprecios
 caminais entre las flores
 con murmuradores ecos,
 envidiad gloria tan grande,
 que estoy loco de contento:
 aves, fieras, montes, prados,
 fuentes, flores, y desiertos,
 envidiad mi suerte, q̄ en tales trofeos,
 soy Padre de Dios, y por dueño un Cie-

Vase, y sale el Genero Humano. (lo.

Hum. Cansado yá de esperar,
 disgustado entre estas selvas,
 congojado con mis ansias,
 oprimido de cadenas,
 rendido de mi prision,
 temeroso en esta cueva,
 acosado de mi culpa,
 castigado de la pena,

hechos dos mares mis ojos,
 tan abundantes, que piensan
 tal vez mis plantas que piso
 un lago, donde se anegan,
 continuo esta triste vida
 de lo que lagrimas riegan.
 Ay de mi! qué tal me tiene
 una voluntad tan necia
 en una muger! qué de ahogos
 me afligen, y me lamentan!
 pero yo soy el culpado,
 pague solo mi imprudencia,
 pues Dios me doró un discurso
 con sentidos y potencias:
 vengan apriesa rigores,
 sollozos apriesa vengan,
 pues yo solo soy la causa
 de vivir en tal miseria:
 vengan trabajos, y castigos tenga
 quien rompió tal decreto á tal grádeza:
 cuándo ha de llegar el día,
 que tengan fin tantas penas?
 Señor, aqueza palabra,
 cómo se tarda, y no llega?
 la que en sueños me anunció
 anegado en mis tormentas:
 pero sueños, sueños son,
 no llega á ser evidencia
 el sueño, sí bien tal vez;
 pero no, no es cosa cierta.
 Y así, pues tan infeliz
 me tiene el Cielo, y mi pena,
 pague mi barbaridad,
 arrojos de mi inocencia.
 Y pues necio me arrojé,
 vengan trabajos, y castigos tenga
 quien rompió tal decreto á tal grádeza.
 Ha miserable de mi,
 qual me tiene mi flaqueza!
 Ha desesperado gusto!
 ay apetito sin rienda!
 Una ambicion, un mal gusto,
 qué de males acarrea?
 Aquí de un barbaro injusto
 sufriendo estoy mil afrentas,
 y de sus viles ministros
 agravios, golpes, blasfemias.
 Hasta quando, Dios inmenso,

ha de durar esta eterna
 carcel? Quándo ha de ser
 quando vuestras luces vea?
 Deme el dolor sufrimiento,
 y el Cielo me dé paciencia;
 pero pues que os ofendí,
 rieguen mis ojos la tierra,
 anegueme yo en mi llanto,
 castiguenme mi soberbia,
 y dadme solo favor
 para sufrir estas penas,
 y pase tanto trabajo
 quien no guardó la obediencia;
 y para que yo os agrade,
 tenga castigos, y trabajos tenga
 quien rompió tal decreto á tal grádeza.

*Ponese un lienzo en los ojos, y sale el Alivio
 de galan, con baquero blanco.*

Aliv. Oyendo he estado tus voces,
 y lastimado á ellas,
 hago el mismo sentimiento
 que si yo las padeciera.
 No eres tú el bello Narciso,
 que Dios con su mano mesma
 fabricó, y te dió la vida,
 donde en una hermosa huerta
 eres Rey de aquellas plantas,
 y Vice-Rey de la Tierra?
 Pues cómo en tan baxo estado,
 en tan misera baxeza
 asistes en tal prision,
 y vives en tal miseria?
 Dame cuenta de tu vida,
 refiereme tus tragedias,
 que puede ser que te alivie
 siquiera una parte de ellas:
 miserable, qué te asombrás?
 el Alivio soy, no temas.

Homb. Ay Alivio, si podrán
 estas de mi muerte exéquias
 hallar en ti algun consuelo
 en prisiones como aquestas!
 Es mucho lo que he ofendido
 á los Cielos, pues la tierra
 enojada contra mí,
 de lo ameno me destierra.

Aliv. No te aflijas de esa suerte,
 mitiga un poco la pena,

que á la gran necesidad
tal vez el Cielo remedia.
Homb. Porque no culpes de ingrato
mi pecho, préstame audiencia,
y escucha mi triste historia,
y mi notable tragedia.
En el jardín de la vida,
en aquella hermosa huerta,
florida cuna del hombre,
talamo frondoso en ella,
donde neutrales asisten
á indivisas competencias,
un Cielo en giros de flores,
un parque en lazos de Esrrellas,
donde en lechos de esmeraldas,
mullido catre de yerva,
pimpollo el clavel madruga,
boton duerme el azucena,
donde ostentoso los ramos
de su gala, ó su soberbia,
si al Sol le desmiente luces,
Abriles al campo prestan:
donde en tartamudo acento
las avejillas parleras,
clarines de plomo al Sol
levanta, porque amanezca:
donde en labios de cristal,
vivora de plata inquieta,
arroyuelos fugitivos
veneno escupen de perlas:
donde á viva urbanidad,
mal apacibles las fieras,
barbara Ciudad construyen
el monte yá, yá la selva:
allí finalmente, adonde
prodiga naturaleza,
si al pintél borró designios,
fabrica cifró á la ciencia:
tan infante se halló el mundo,
que al primer aliento, apenas
en flores yá, yá en cogollos
prestó al informe materias:
salió á la luz, la Luz entonces,
y medrosas las tinieblas,
del fiscal radiante hufán,
vendidas sus competencias.
Del montante, el Firmamento
puso entre las aguas treguas,

que nacieron de las aguas
el litigio y la contienda.
A la tremula del dia,
el Sol nació tan de teta,
que á los pechos de la Aurora
mamó, en vez de leche, perlas.
La disforme Luminaria,
ó yá menguante, ó yá llena,
paces con la noche jura,
si al dia publica guerras.
Fixos callaron, y errantes
en la zafirica esfera
el tenebroso piropo
carbunclos las Estrellas.
Confuso seno halló el Alba
en esa playa sin senda
del ayre, en ciertos giros
plumas publicando inciertas.
Sujetóse al freno el mar,
que en montañas de soberbia,
hundoso G gigante quiso
probar con el Sol sus fuerzas.
La tierra se mira estable
en su pesadumbre mesma,
en flores yá, yá en cogollos
viva esmeralda de yerva.
Fiero el coronado bruto,
magestad, ó favor sea,
ceño sea, ó tyranía,
Rey seguro de las fieras.
Allí, pues, sacro retiro
de la Magestad Suprema
de Dios, adonde se cifran
su saber y omnipotencia,
mayorazgo de sí mismo,
gozé yo las preeminencias,
que la culpa original
borró edades casi eternas.
Soberano Dueño, entonces
tan señor me ví, que apenas
halló paso la ambicion
al deseo, y á la queixa.
Allí en racimos, y en flores
los arboles, y las yervas
opimos dán á mis plantas,
Otoños, y Primaveras.
Allí de nacar en picos,
floriantes de la selva,

los paxaros tiranizan
 la razon á las potencias.
 Allí de plata en motetes
 fuentecillas lisongeras,
 dulce sueño me aceditan,
 manso desvelo me acechan.
 Allí el timido gazapo,
 parto humilde de la tierra,
 suave al gusto fue soborno,
 breve lisonja á la flecha.
 Allí el Monarca en los brutos,
 herizada la guedexa,
 iras rinde en vez de parias,
 miedo tributa en fierezas:
 y en medio de tantas glorias,
 quien pensára, quien dixera,
 que algo me faltaba á mí?
 mas que dicha hay bien contenta?
 Una fruta mal madura
 me desazona, y azeda
 el gusto, entre tantos gustos
 me dió una fruta dentera:
 en efecto, yo comi
 de un arbol, que Dios le veda,
 y caí al punto, que hoy
 ingratitudes se precian:
 qué de males me fatigan!
 qué de miserias me cercan!
 qué de dolores me afligen!
 qué me atormentan de penas!
 No hay flor; yerva, fruto, ó planta,
 no hay ave, fruto, ni fiera,
 que no me conspire asombros,
 que no me cante mil penas.
 Un Ministro Celestial
 de la Soberana Audiencia,
 en la hoja de un montante
 me leyó cruel sentencia:
 fui temeroso al fallo,
 pero no huí á la quexa,
 que aquel que de Dios se aparta,
 mas á la muerte se acerca.
 Mal seguro el pie, alevoso,
 huí la estampa á la huella,
 que la tierra á una traycion,
 ó se ofende, ó se recela.
 Cada aliento me desmaya,
 cada desmayo me alienta,

cada sosiego me asombra,
 cada asombro me sosiega,
 cada suspiro me afloja,
 cada sollozo me altera,
 cada sombra me amenaza,
 cada paso es una peña:
 la enfermedad me maltrata,
 los dolores me atormentan,
 la desnudéz me deshonra,
 la sinrazon me atropella,
 la pobreza me envilece,
 que al duelo de la pobreza
 no es credito la hidalguía,
 que al fin toda falta es mengua;
 yá la pena me espeluza,
 yá el castigo me escarmienta,
 yá me retira el temor,
 yá la culpa me condena,
 yá el gusano me taladra,
 polilla de la conciencia,
 cuchillo de los sentidos,
 y lazo de las potencias:
 todo es zozobras mi vida,
 todo mi afan es miserias,
 todo mi sosiego es males,
 todo mi desvelo es penas:
 pobre de mí, qual me ha puesto
 de una hermosura soberbia,
 una indiscreta ambicion!
 Mas qué hermosura hay cuerda?
 O mal mirado apetito!
 mira, muger, que sujetas
 el Mundo á una tyranía,
 que por esa accion hereda:
 no dés credito al deseo,
 que en la fruta que deseas,
 con disimulos de vida
 está la muerte encubierta:
 cierra al aspid los oidos,
 que á fuer de infernal syrena,
 para atormentar, alhaga,
 y para matar, deleyta:
 ha mugeres, plegue al Cielos:
 pero no le démos rienda
 al sentimiento, que al fin
 hay muchas mugeres buenas.
 Esta, Alivio, es mi congoja,
 mi desdicha, Alivio, es esta,

que referidos mis males,
aun mucho mas me atormentan.

Aliv. Dexa el discurso afligido,
las lamentaciones dexa,
que presto saldrás á ver
de Dios la Suma Potencia.
Su Divina Magestad
ha dispuesto, qué grandeza!
que nazca todo tu bien
en una humilde Doncella,
que los Cielos no la igualan
en santidad y belleza.
Género, conmigo ven,
verás de Dios las grandezas,
y lo que hace por el hombre,
pues viene á pagar tus deudas.
Hombre, camina conmigo,
alas al deseo apresta,
donde el riesgo, al precipicio,
desempeño es, no soberbia.
Verás temblando un Infante,
á cuya potente diestra,
en desperazos de plata,
los exes del Cielo tiemblan.
Verás un Clavel hermoso,
que la encarnada librea
de la Humanidad Sagrada
una Azucena le presta.
Verás un Verbo abreviado,
que al Alba de una Doncella
entra á graduarse de Hombre,
porque á ser mortal aprenda.

Homb. Ay consuelo, qué gozoso
me has puesto con tales nuevas!
el alma se me alborozó,
y los sentidos apenas
conocen el bien de quien
camina con tal vehemencia.
Cielos, que ya llegó el día?
quién de contento no anega
en lagrimas estos Valles?
O justa, y grave clemencia!
Vos sois, vos sois, Niño hermoso,
quando yo entre mis tristezas,
en sueños ví el resplandor
de vuestra grande belleza.
No dí credito á ilusiones
por entonces, mas ya llegan

en confusos imposibles
las mas claras evidencias.
Sueños hay que Verdades son,
esto es cosa verdadera.

Aliv. Vamos, puesto que ya es hora.
Suena dentro ruido de fuego, y dice Luzbel
dentro.

Luzb. Ministros de las Tinieblas,
quién á tales horas hace
vigilante centinela?
Quién en la obscura caverna
luz á la obscuridad presta?
Quién con tal atrevimiento
en aquesta gruta horrenda,
en aqueste seno oscuro,
y en aquesta horrible cueva,
alumbra, con tales luces
todo mi sosiego altera?
Sequaces que me asistís,
executad la sentencia
del que osado y atrevido
ha rompido mi obediencia:
quién tan osado se atreve? *sale.*

Aliv. De Dios la suma Potencia,
que puede con su poder
hacer aquesta grandeza:
un Ministro suyo soy,
su Divina Omnipotencia
viene á restaurar la culpa,
y sacar de aquestas penas
al hombre: esta es mi venida.

Luzb. Cierra aquestos labios, cierra
esa boca, ó vivo yo,
que con súbita fiera
te sepulte en los abismos,
adonde nunca parezcas.
Vive esos Sagrados Cielos,
que te arranque aquesta lengua,
con que atrevido publicas
del Misterio la excelencia.
Mientes, barbaro atrevido,
y tu caduco, á esa cueva
vuelve triste y afligido
á pagar aquesta deuda:
porque primero que salgas
de este ahogo, de esta pena,
de aqueste infame delito,
de estas obscuras tinieblas,

se trastornarán los Cielos,
caducarán las Estrellas,
ciego el Sol, la Luna obscura,
y todo el Mundo en tinieblas.

Aliv. Loco, barbaro, atrevido,
no con aquesta fiereza
deslumbres aquestas dichas
tan claras, y tan verdaderas.
No has de triunfar de tu aliento,
Geneo Humano, no temas,
que antes que el Alba madruge
á prestar al campo perlas,
á dar alientos á Flora,
en lucidas competencias
hallarás el bien que buscas,
verás el bien que deseas.
Y tu, infernal basilisco,
Principe de las Tinieblas,
esclavo de la ambicion,
y padre de la soberbia,
cobarde, ingrato, alevoso,
en una Muger empleas
el resto de tus engaños?
Pero eres falsa culebra,
altivo estarás, quien duda
del logro, que de tus cautelas
con la primer muger tuvo;
pero aguarda un poco, espera,
verás la Muger segunda,
que con la espada sangrienta
de la Justicia de Dios
te romperá la cabeza:
de una Muger te vengaste,
pero otra Muger se venga
de los agravios, que el Cielo
negoció tu desvergüenza.
Huye, infame, á las obscuras
aguas, donde á eternas penas
te sepultará tu embidia,
madrastra de la soberbia.

Luzb. No huiré, porque primero
haré que mi valor sepas,
como en soberbios bolcanes
despedazo tu belleza,
y desgarrando los Cielos
toda esa maquina excelsa
de luces, chocando haré,
que asistas debaxo de ellas,

deshecho en menudos polvos,
para que atrevido sepas,
y pagues tu atrevimiento.

Va á acometer, y no puede.

Pero de aquesta manera:::
más quien me oprime las plantas?
quien me ha quitado las fuerzas?
cómo el etna de mi pecho
esta suspension no altera?
y abrasando vuestras vidas:::
qué esto los Cielos consientan!
Al arma, al arma, demonios,
no blasones la grandeza
de Dios al verme oprimido:
reniego de mi paciencial!
Guardese el mundo de mi,
que no quedará en la selva,
en el monte, en el poblado,
hombre, bruto, flor, ni yerva,
que no la abrase mi aliento:
guerra contra el Cielo, guerra.

Vase con ruido de cajas.

Homb. Este es el sueño que yo
soñaba confuso: cierta
es mi dicha, pues que Dios
por mí hace esta fineza.
Mia es la dicha mayor,
que inmortalidad celebra:
mia es la Europa y el Orbe:
mia es el Agua, la Tierra:
la Región del Ayre y Fuego
es mia: y de las Estrellas
la Noche, el Día, la Luna:
y del Sol la luz que obstanta
es mia: que pues ya Dios
presta luz á las tinieblas,
y no hay noche, sino día,
con aquellas luces bellas
alegrese todo el Orbe,
brote Luceros la Esfera,
pues Dios me ha favorecido
en medio de tantas penas:
Sueños hay que Verdades son:
esto es cosa verdadera.

Vanse, y sale Gil Chamorro.

Gil. Ha Pastores compañeros,
acaso avedes venido?
Oísme, amigo Bartholo,

Lisardo, Fabian, Benito,

ola ao, no respondeis?

Estais acaso dormidos?

ais cargado delantero

con el vino que eis bebido?

Dentr. Bart. Echa por el monte arriba.

Lis. Camina, Gil, al sotillo

por el camino de abaxo.

Gil. No sé como no he morido

de tristeza de el oír

vuestras razones, amigos.

Sal. los dos. De qué llorais, Gil Chamorro?

Gil. Que me acuerdo de Teresa,

y de vos, quando vos miro.

Lis. Pues por qué?

Gil. Porque vos solo

la gozasteis en el siglo;

y en effeuto, aunque era mala,

habia mi pan comido,

y le tenia tanto, y mas

amor, que si fuera un chivo:

pero dexando esto aparte,

acaso me avedes vido

mi consuelo, mi lanudo,

por otro nombre el borrico?

Bart. No le ha visto nadie, Gil,

por aqui no ha parecido.

Gil. Pues qué haré yo sin mi burro?

qué haré yo sin mi pollino,

para llevar mis calzones?

que fue el mi manso tan lindo,

tan honesto, tan cortés,

borrico tan entendido

(no quitando lo presente)

como en esta tierra ha avido,

pues que en quanto á la comida,

siempre fue tan comedido,

que si yo no se lo daba

me atronaba á rebuznidos;

pues era en extremo alegre,

quando jugaba conmigo,

á pares los arrojaba

con cóces, y con relinchos:

lo que le quería Teresa,

señores, no hay que decirlo;

si es muerto mi burro amado,

quiza los dos habrán sido.

Lis. Sentis la viudez, Chamorro,

que dicen ha parecido

á todos mal, que no haceis

el sentimiento debido?

Gil. Demasiado la he llorado,

demasiado lo he sentido,

que era un alma del demonio,

Dios la tenga en el abismo,

yo no he de llorar ahora,

harto lloro, y harto gimo,

por no vér á mi jumento,

que hace mas falta un pollino;

aflixase quien quisiere:

fuera, que con este frio

no hace tiempo de llorar,

que están, por San Agapito,

dandose diente con diente

las muelas, y los colmillos.

Bart. Ea vamos á la cabaña,

y busquemos el abrigo,

que por Dios, que el ayre Cierzo

nos tiene muertos de frio.

Gil. Hanse vido, voto á ños,

que las cabras

dan mil brincos;

de qué será este placer?

Arre acá pardá, por Christo,

que si dos chinarrros coxo,

que yo os quite el regocijo.

Lis. Parece, que aquesta noche

las Estrellas han lucido

á competencia del Sol,

y con rayos de luz vivos,

y gyrales hermosos

hacen en la tierra visos.

Qué alegres están los campos!

que siendo el Enero frio,

parece que Abril, y Mayo

antes de tiempo han venido

á anticiparse olorosos,

y aventajarse lucidos.

Bart. De contento, y alvoro

los pequeños corderillos

en el campo tan traviesos,

en desconcertados brincos,

festejan con alegria

lo que en ellos no se ha visto:

toda esta noche es portentos,

todo parece prodigios;

los hermosos arroyuelos,
en raudales cristalinos,
murmuradores sonoros
son de las plantas alivio.

Gil. Dexemonos de eloquencias,
y aforremos el ombrigo
por de dentro, porque el ayre
me huele los estantinos.

Bart. Alto á aderezar de cenar
las migas, leche, y tocino;
y en lugar de aves, y postres,
la calabaza del vino:
vamos, amigo Lisardo,
que ya es hora.

Lis. Vamos amigo.

Gil. Entre tanto que haces lumbré
me voy entre quesos riscos
á ver si acaso parecen
los huesos de mi borrico,
no haya dado algun Gonzalo
de cenar: á Dios, Bartholico.

Bart. Voy á aderezar la cena.
Vanse, y queda Gil.

Gil. Ay Teresa, ay mi borrico,
qué hombre só tan desgraciado!
Proplexo vó, y aturdido:
ay de mí! ya mis mexillas
de hoy mas han de ser carrillos;
si yo no hallo mi burro,
hago juramento á Christo
de hacer un luto luego
del albarda, y enxalmillos;
y si no bastare aquesto
á apagar el llanto mío,
moriré por desgraciado,
que hombre tan afligido,
basta morirse Teresa,
sin que se pierda el borrico.

Vase, y sale Luzbél.

Luzb. Solo; penoso; confuso
lleno el pecho de alborotos
desvaratado bolcán,
estos valles, y estos sotos
exâmino, á ver si hallo
á mi pasión desahogo:
peño á tantas pesadumbres
tanto genero de oprobios?
tal estrago á mis ardides

me causan tantos enojos?
Mal disimulo mi rabia;
con qué de hazares lo noto!
con qué pesares lo digo!
y con qué furor conozco
que me ofenden! yo afrentado?
yo sin honrra? no sé como
no me tiembla el Sol, la Luna,
aquesse de luces Trono?
qué de desvelos me afligen?
que digan que pobre, y solo,
en un Portal con pobreza
nazca un Dios tan poderoso!
Es ilusion, es engaño,
yo exâminaré el contorno
de estos valles, por si hallo
quien me saque de dudoso;
y si no bastare aquesto,
deshechos en menudos polvos,
desbarataré soberbio
hombres, ganados, escollos,
como el mar quando enojado,
hecho un cristal promontorio,
no perdona fruto, planta,
arbol, fiera, valle, soto,
que no desgaje su aliento,
que no fulmine su odio.

Sale Gil. En busca de mi borrico,
estos valles y estos sotos
ando perdido, y no hallo
rastros de él de ningun modo.

Luzb. Pastor, adónde caminas?
dónde vas?

Gil. Qué es lo que oigo!
dice á mi su Reeminencia?
hable alto, que só algo sordo.

Luzb. Qué buscas por esta tierra?

Gil. Busco, señor, mi reposo,
que es un burro que tenía,
y echándole al campo solo,
se me perdió, y no he podido
hallarle de ningun modo:
no sé qué haga de mí.

Luzb. Y por eso tan ansioso
exhalas tantos suspiros
con lágrimas y sollozos?

Gil. Pues no tengo de llorar,
que en su ausencia hechos arroyos

las narices han llovido

dos celemines de mocos?

Luzb. No eres tú de esta cabaña?

Gil. Yo só un Pastor modorros;
mas para qué lo pregunta
su merced?

Luzb. Busco ambicioso

un secreto que me aflige.

Gil. Parece que no trae el rostro
de muy buena condicion,
parece que está enfadoso,
y parece que no huele
á ambar despues que le oigo.

Luzb. Ven acá, qué te parezco?

Gil. Pareceme, y no lo ignoro,
debe de tener busted sarna,
tú debe de estar leproso,
ó que una carga de azufre
se ha cenado.

Luzb. Calla, tosco villano,

sabes que fui

el Lucero mas hermoso,

y que me tiemblan los Astros?

Gil. Muy mal negocio tengo,
que si á vusted

los Astros le tiemblan, como yo,

mi burro huiría, si vió

su semblante tan osco,

pues pienso que en él encierra

los diablos y los demonios.

Luzb. Ven acá, has oido decir

acaso, que un Niño hermoso

nacerá de una Doncella,

y que ha de ser el socorro

de lo humano que Dios es,

que nace tan pobre y solo,

que en Belen ha de nacer,

cosa que parece impropio,

que la Grandeza de Dios

se humille, siendo glorioso?

Hacerse Hombre, eso es mudar

de ser Dios, cosa que ignoro;

y no puede ser, porque,

si á buen discurso lo noto,

pues quando una cosa pasa

de un sér á otro, es notorio

no ser lo que fue de antes;

luego si Dios Poderoso

baxa al mundo á hacerse Hombre,

fuerza es pierda de su Solio;

entiendesme lo que digo?

Gil. Yo, señor, no soy Teólogo,

ni Letrado, y asi no sé

lo que digo, ni lo que oigo:

sò un hombre poco mañoso

en esas cosas, y yo

no sò mas que Gil Chamorro,

hijo de Chamorro Sanchez,

sobrino de otro Chamorro,

nieto del tamborilero

Chamorro Gomez de Crospos,

y nieto de la Chamorra,

hijo del Bragado Osco,

sobrino de la Comadre,

el jaez de los Chamorros;

y en quanto á lo que pregunta,

yo las verdades que oigo

hasta los niños, y el Cura,

que nacerá un Niño hermoso

en un Portal en Belen,

y que es un Rey Poderoso.

Dicenlo las Profecías,

y aun el Santo Simeorro,

afirma que ha de llamarse JESUS.

Luzb. Calla, Gil intonso:

vivo yo, y vive mi furia,

que otra vez aquestos olmos,

la Tierra, el Cielo, los hombres,

estos sauces, los arroyos

no han de oirte esa palabra,

símbolo de mis oprobios;

y asi amarrado y ligado

quedarás á un leño tosco

y rudo, para que acabes

tu vida. *Gil.* Yo sò un tonto,

señor, yo ahora hablé

por boca de ganso.

Luzb. Todo, villano, he de hacerte

piezas en distantes trozos,

porque otra vez no me nombres

nombre á quien tengo tal odio.

Gil. Pues si por eso lo hace,

no hablaré mas que un tordo.

Luzb. Muere, infame, paga aleve. *dale.*

Gil. Zagalés de estos contornos,

que me ojada, que me pincha:

sea su merced piadoso,
y no me mate, porque
hago falta en estos sotos
de tocarles el rabel
á las mozas, y á los mozos:
no sé llegue mucho á mí,
que no esté muy oloroso,
porque me han dado perfumes,
y están los greguescos rotos;
pues ya la hermana colmena
tiene el panal abundoso,
no le pique al tal panal,
porque le pondrá de lodo.

Luzb. Villano, aquí has de quedar
á la impiedad de este tronco
amarrado, y que fenezca
tu vida fin lastimoso.

Vase, y dexale atado.

Gil. Vaya usted con los diabros,
Adonde estará Bartholo,
y Lisardo á darme ayuda,
no vuelva en tanto este loco,
y me muela las narices,
como tengo el cuerpo todo.
Ay Teresa, qué de males
que ha pasado Gil Chamorro
después que te llevó el diablo
á cenar con el demonio!

*Salen los Pastores, y Bartholo con
las migas.*

Bart. Camina hácia la cumbre,
Lisardo amigo, que pronto
está todo, y prevenido
como ha de estar; pero el torro
que echa el Cierzo regañon,
nos tiene puestos de lodo:
donde nuestro amigo Gil
estará, que andaba penoso
en busca de su boricón?

Gil. Oís amigo Bartholo,
no me quereis desatar?

Lis. Qué es aquesto, Gil Chamorro?
como tan desfigurado?
qué ha sido esto? *Gil.* Esto fue como
un Arbolario me puso:
una cara de amigos pocos,
Emperador de los asnos,
que me preguntó furioso

quando vendria el Mesías;
yo le respondí, que lo oigo
decir hasta los muchachos,
y se emberrichó de modo,
que me puso todo el cuerpo
á muertos, y á coces todo,
que no puedo menearme.

Bart. Debía de ser un dimoño;
animo, Gil, y cenemos,
que está aderezado todo.

Gil. Pues solo con estas nuevas
me alteré: ha Bartholo,
no me habrais mas?

Bart. Estó pasmado
de oír tu historia, Chamorro:
no has hallado á tu jumento?

Gil. Como hallar, si aquel dimoño,
como le tiemblan los asnos,
le habrá hecho terremotos
entre esos terremotoneros?

Bart. Por Dios, que me tiene absorto
el frio de aquesta noche.

Gil. Dexa aquestos soliloquios,
y tratemos de cenar:
poned la caldera en cobro.

Lis. Qué alegres están los campos!

Gil. Mas alegre está Bartholo,
que tiene lla bota al llado.

Bart. Voto á ños que está sabroso:
el tocino es excelente;
venga un trago, Gil Chamorro:
todo te lo has de beber?

Gil. No hé bebido. *Lis.* Acaba, tonto;
es posible que has de ser
siempre, Gil, sobrado en todo?

Canta la Música Gloria in excelsis Deo.

Bart. Quién entre aquestos rebollos
canta? Chamorro, no oisteis?

Gil. Gloria in cestos; voto al soto
que es la primera cosa que he oído;
gloria en cestos?

Bart. Calla, tonto.

Vuelven á cantar, y sale el Angel.

Ang. Pastores de aquestos valles,
los que en aquestas montañas
asistís entre estos riscos,
atended á mi embaxada:
sabed que con este frio.

con esta cruel escarcha
 ha nacido el Rey de Reyes,
 Monarca de los Monarcas.
 Este Soberano Rey
 asiste donde acompañan
 su beldad dos animales,
 y en la rústica campaña
 parece que brotan flores:
 Todo es gloria, todo es gala,
 id á adorarle Pastores,
 que con Luz tan Soberana,
 no hay cosa que no se aliente,
 las flores, arboles, plantas,
 la Tierra, el Mar, y los Cielos
 como á su Rey le hacen salva:
 ponedlo luego por obra,
 que yo por aqueas vagas
 Regiones vuelvo á subir
 á dó su Magestad baxa.

Vase con Música.

Gil. Valgame San Corpus Christi;
 fuego de Dios, que me brata,
 alas tenía el Paxaron:
 donde se cria esta Páxara?

Lis. No con aqueas simplezas,
 envueltas entre ignorancia,
 deslumbres aquesta fiesta,
 porque ya pasa de raya:
 válgame el Cielo! gran dicha!
 Vamos luego á nuestras casas
 á ofrecer de nuestras chozas
 lo que tuviéremos; vaya
 cada qual adonde tiene,
 y traiga de la cabaña
 para la hermosa Parida:
 ea, Gil, de comer acaba.

Gil. Quedabanse aqui unas migas,
 y voto á ños que me daban
 congoja que se quedasen:
 ya hemelas en la panza.

Lis. Vamonos luego, Pastores,
 no en valde la noche daba
 al campo estos parabienes,
 y á las flores tal fragrancia.

Gil. Vamos, vamos, juro al soto,
 que hemos de hacer una danza:
 Bartholo, amigo, está noche
 nos habemos de hacer rajas.

*Vanse, y aparece el Portal, Joseph, Maria,
 y el Niño.*

Jos. Cómo con tanta pobreza,
 Señor, venisteis al suelo,
 mereciendo ser el Cielo
 lecho de tanta grandeza?
 Esa-Celestial belleza
 no siente aqueste rigor?
 quién no llora de dolor!
 Y á quién no habrá que no asombre,
 que por querer bien al hombre,
 temblar os haga el amor?

Mar. Grande afecto es el que anima,
 Hijo y Señor, vuestro pecho,
 pues escogeis este lecho,
 y aun el hombre no lo estima.
 Llore el ave, el bruto gima
 tal rigor y tal desden;
 demos todos parabien,
 las aves, fuentes y prados,
 y confusos y admirados
 vean del mundo desden.

*Salen con fiesta los Pastores, el Género Hu-
 mano, el Alivio, Gil con tamboril, flauta
 y sonaja, y cantan.*

Gil. Andad, Lisardo y Bartholo,
 caminad hácia el Portal,
 vereis quien destierra el mal
 en un Niño chocotico.

Aliv. Ya llegamos al Portal
 á donde asiste su Alteza,
 á donde está todo el Cielo,
 á donde está la belleza.
 Aqueste es el bien que buscas,
 este es el Dios que deseas,
 este es quien por darte vida
 de amor hace esta fineza;
 pues siendo Dios se hizo Hombre,
 solo á restaurar tus deudas.
 Aqui en este humilde suelo,
 aqui en esta esteril tierra,
 con sus luces adornada,
 con su beldad las Estrellas
 en este Portal asisten,
 y aqui está la Primavera.
 Toda esta pobreza es gala,
 toda es sublime grandeza;
 pero qué mucho, si asiste

aquí la Gloria y Alteza
mayor que se ha imaginado,
dueño del Cielo y la Tierra?

Lis. Lleguemos ahora, amigos,
á ver aquesta excelencia:
yo llego á adorar tus Soles
con respeto, de manera
que los sentidos absortos,
suspensos se consideran:
Soberano Rey, las gracias
á vuestro afecto se dexan,
y diga solo el silencio
lo que no puede la lengua.
Sois el rescate del Mundo,
pues con venida como esta,
la culpa de Adan fenecé,
y la reservais de penas.

Aliy. Hombre, alienta tus temores,
vé á dár á su Madre bella
las gracias de aqueste parto,
y de este triunfo á la Reyna.

Homb. Reyna hermosa, cuyo Sol
aquesos Cielos celebran,
pues de vos me vino el bien,
por vos la culpa se ausenta.
A cuyo Sagrado Imperio
tributario Cielo, y Tierra,
libres privilegios goza
de hermosuras, y excelencias:
tan bien parida seais,
quantos á siglos esperan
vuestro alegre parto el mundo
en yerros de una cautela:
feliz mil veces mi culpa,
que obliga á Dios, que á Dios fuerza,
por depositarla en vos,
á abreviar su Omnipotencia.
Daros mas que os dió no pudo,
pues no os pudo hacer mas buena
que os hizo, por mas que atento
su eterna consultó idea:
mas hizo Dios en vos sola,
que en esa máquina excelsa,
en globos ya de zafir,
ya de esmeralda en esferas,
y casi haces mas que Dios:
vuestro amor me dé licencia,
pues libra en vos el mirar

la humana naturaleza:
sois; pero no digo mas,
antes mi discurso ciega,
que cegar á los afanes
de Dios, no es andar á ciegas.
Allá en lo oculto del alma,
este afecto considera,
y á el interior de mi pecho
esta gloria, esta grandeza.
Perdonad mi atrevimiento,
que ya mi turbada lengua
hácia el corazon despacha,
porque hácia el labio no acierta,
palabras para este empeño,
valor para tal prudencia.

Lis. Dios, y Señor Poderoso
de los Cielos y la Tierra,
yo os ofrezco este Cordero,
perdonad, que yo quisiera
daros mas, si bien vos sois
el Cordero, que en la Iglesia
os canta ya el Agnus Dei.

Bart. Aquí ofrece mi pobreza
aquesta olla de miel,
porque vuestra Madre tenga,
mi bien, con que regalaros,
y tambien os doy aquesta
cayada: pero yo temo,
que en Cruz, mi Niño, se os vuelva,
y para quando seais grande,
este pellico, y quisiera
(bien sabeis vos) el tener
muy aumentada riqueza
para ofrecer, y servir
yo juntamente con ella.
Dios, y Señor Poderoso,
pues nuestra culpa perversa
de aqueste modo os affige,
este frio, esta inclemencia,
esta miel, aquestas natas
ofrezco, mi bien, y en esta
cestica que viene aquí
un poco de fruta seca:
esto para vuestra Madre.
Suplid, Virgen, mi simpleza,
y mi inocencia, pues sois
el Ave de Gracia llena,
que al nido eterno del Padre

en plumas de humildad vuela.

Gil. Yo os ofrezco, Niño hermoso,
un seron, que con paciencia
el mi jumento ha traído,
y en él queso, miel, manteca,
arroz, nabos, y tocino,
agengibre, verenjenas,
cebollas, ajos, vinagre,
pimientos, sal, una cuenca,
un botijon, quatro platos,
y una botica de vino
al Santo Joseph, que beba
quando almuerce, ó quando coma;
y si no estais muy contenta,
Señora, venderé el burro,
y le haré luego moneda
para regalar al Niño,
que toda el alma me lleva;
pero lo que mas me aflige,
y de lo que mas me pesa,
que nazcáis entre Judíos,
gente tan mala y perversa,
que no vos dieron posada:
guardavos bien de sus tretas,
que me magino que os pongan
en una Cruz, donde en ella
despues perdoneis á todos;
mas yo he miedo que si os pescan,
os han de poner de modo,
con martirios, con afrentas,
que no vos conozca nadie,

desgarrando vuestras venas.
Vinterais vos á mi choza
con Joseph y Maria bella,
que aunque no tengo muger,
que el diablo llevó á Teresa,
vos diera todo quanto hay,
os regalara y sirviera
con amorosos afectos,
y con humildad sincera.

Jos. Qué simpleza sin malicias!
Yo os agradezco, y la bella
Maria, aquestos regalos,
y vuestra visita, y quiera
este Soberano Dios
daros salud, de manera
que anticipéis á los siglos
en su servicio, y que tengan
vuestras humildades don
de gozar la vida eterna.

Lis. Volvamos á la cabaña
á cuidar de nuestra hacienda,
antes que el Alba madrugue,
y con racimos de perlas
á Faeton la bienvenida
le dé Flora, donde es fuerza
que luzcan sus luces, y mas
en día de tanta fiesta.

Gil. Vamos, pues, que ya amanece:
y porque tenga esta fiesta
buen fin, merezcan un vitor
los que en serviros se precian.

F I N.

Se hallará este Auto, y otros de diferentes Títulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Sta. Cruz, por D. Francisco de Toxar.